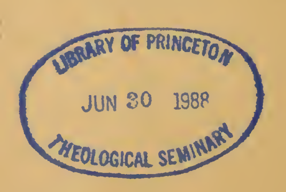
HISTORIA
DE LA
IGLESIA PRESBITERIANA
EN
CHILE

J. H. McLean

1932



A mi estimado amigo e ilustre educador Don José Alfonzo con las seguridades de mi afecto perenne

J. H. McLean

Marzo 14 / 1932.

HISTORIA
DE LA
IGLESIA PRESBITERIANA
EN
CHILE

HISTORIA

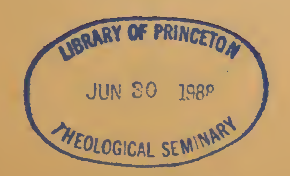
DE LA

IGLESIA PRESBITERIANA

EN

CHILE

J. H. McLEAN



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA UNIVERSITARIA, ESTADO 63

1932





Rev. David Trumbull D. D.

P R E L U D I O

Muy natural y, a la vez, muy loable, ha sido el esfuerzo del Presbiterio de Chile, para conservar sagrados recuerdos de los albores de un movimiento espiritual, que ha repercutido por todos los confines de la República y ha hecho época en los anales del progreso moral.

Los lectores de este modesto folleto, actúan en pleno Siglo XX, y disfrutan de beneficios y ventajas legadas por dos generaciones de luchadores heroicos que lograron implantar una iglesia evangélica en el suelo chileno, durante la última mitad del Siglo XIX.

Para efectuar un milagro tal, los protagonistas debían ser cristianos probados, vasos escogidos, una pléyade de cruzados, una verdadera legión de honor. Bien merecen nuestra gratitud y veneración, aunque nuestro tributo ha tardado.

La narración que sigue no es voluminosa, omite cien detalles de sumo interés personal; pero, con todo, reproduce algo de la vida palpitante que bullía entre los primeros presbiterianos, por medio de reminiscencias personales, documentos oficiales y

comentarios de la prensa contemporánea. Al abrir las tumbas de héroes evangélicos, quebramos un ánfora de nardo—la quinta esencia de vidas consagradas a un apostolado.

A conciencia clara, hemos procurado honrar a todos los buenos y denodados que dieron sus vidas por Cristo y la Iglesia, durante la jornada de sacrificio y brega. Algunos fueron comandantes de las fuerzas de ocupación; la mayoría han sido soldados de línea; pero todos han desplegado el temple que caracteriza a los inspirados en el fragor de una misión divina. La crónica dista mucho de corresponder a los méritos de aquellos a quienes les debemos una deuda impagable.

Los presbiterianos de antaño creyeron que sus hijos y sucesores mantendrían muy en alto la gloriosa tradición que ellos iniciaron. Estas añoranzas, estas páginas de oro, estas épicas santas, se publican como un llamado a la bandera cristiana.

¡Pliegue al Fundador y Apoyo de la Iglesia del Dios vivo, comunicar por su Espíritu, a cada lector, una porción aumentada, de la santidad y arrojo que distinguían a todos aquellos admirables cristianos, en cuya sangre queda cimentada la Iglesia Presbiteriana en Chile!

J. H. McL.

Santiago de Chile, 25 de Noviembre, 1931.

HISTORIA DE LA IGLESIA PRESBITERIANA EN CHILE

CAPITULO I

LOS EXPLORADORES

La Reforma en Europa dió origen a la Iglesia Protestante, así denominada, y afianzó la tentativa de volver a la sencillez prístina de la edad apostólica. El siglo XVII coronó con éxito los esfuerzos de Wyclif, Huss, Lutero, Calvino, Zwinglio y Juan Knox, en forma de un núcleo de naciones que habían adoptado la fe de los reformadores, como norte de los estadistas, y religión de grandes masas del pueblo. Esta norma espiritual rebalsó en Alemania, Holanda, Ginebra, los países escandinavos, Inglaterra y Escocia. Luego fué introducido en las colonias de Inglaterra, en la costa de Norte-América, como el blasón de la libertad de conciencia.

Las posesiones españolas, gobernadas directamente de la corte de Madrid, y las portuguesas

también, cerraron el paso a todo extranjero evangélico. Hasta los albores del siglo XIX no hubo ninguna tentativa de introducir la religión reformada en Chile.

Parece que los patriotas libertadores contemplaban una emancipación espiritual, de los pueblos sojuzgados por la España católica; pero no contaban con el apoyo de apóstoles nacionales. El primer exponente de la fe protestante, que llegó a Chile, fué el Sr. James Thomson, representante de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. Se presentó a la vez, como organizador del sistema de «Escuelas Lancasterianas» y, en esa capacidad, vino contratado por el Gobierno de Chile, y propiciado por el primer mandatario de la República.

A mediados del año 1821, cuando Thomson se instaló en Santiago, O'Higgins le concedió el aula magna de la Universidad (1). El convenio firmado entre O'Higgins y Thomson, exigía la

---

(1) En el año 1622 se funda la Universidad de Santo Tomás, que fué la primera que existió en Chile. La crearon los religiosos de Santo Domingo y funcionó en el mismo convento. En 1619 el Papa había otorgado el permiso para su funcionamiento. Esta Universidad, que confería grados, fué la que precedió a la de San Felipe, que vino a ser fundada a mediados del siglo XVIII, o sea ciento treinta años después.

organización de colegios populares, en que la Biblia sirviese de texto principal. Patentemente fué un sistema de propaganda evangélica, y el clero, luego penetró el disfraz y empezó a contrarrestar la nueva enseñanza. Los obstáculos se aumentaban, de día en día, hasta tal punto que Thomson tuvo que abandonar la tentativa, después de terminar su contrato, y se fué al Perú para juntarse con José de San Martín. Este gran emancipador de pueblos, hizo cuanto pudo por establecer el culto libre en la tierra de los virreyes; pero la oposición resultó demasiado fuerte, y hubo de desistir. El Director, General O'Higgins escribió: (1) «He determinado declararlo (James Thomson) ciudadano de Chile y así lo declaro oficialmente. De consiguiente, James Thomson, es y ha de ser considerado como ciudadano de Chile, con iguales derechos a los de todos los nacidos en Chile, y acreedor a todos los favores y privilegios de los hijos de Chile».

Don Domingo Amunátegui Solar, en su obra histórica «El Sistema de Lancaster» (página 303) expresa la opinión de que, el día de Thomson, era «la edad de oro del Protestantismo en América del Sur». No compartimos con su parecer; era solamente la edad de oropel.

---

(1) (Archivos del Gobierno de Chile).

En lo que afecta a Chile, se puede notar, que la tentativa de Thomson, no dejó huella profunda ni preparó el camino para una iglesia organizada. Con todo, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, en virtud de la honrosa representación de Thomson, merece toda alabanza, como la iniciadora de la obra evangélica en Chile, obra que ha continuado con singular fidelidad y sin interrupción, hasta el día de hoy.

La Iglesia anglicana, fruto de la Reforma en Inglaterra, y religión oficial del Estado, no tardó en el envío de avanzadas, para cuidar de los intereses espirituales de los primeros comerciantes, que se aprovecharon de la libertad concedida por el nuevo gobierno de la naciente república. La colonia inglesa de Valparaíso creció rápidamente, y el comercio inglés se extendió a lo largo de la costa. El primer capellán llegó a Valparaíso en el año 1837 y permaneció dos años. El segundo vino al puerto en el año 1841, y se ha mantenido la sucesión de pastores hasta nuestros tiempos. El primer templo anglicano (St. Paul's de Valparaíso) fué dedicado en el año 1858. Esta iglesia ha ayudado lealmente, en la circulación de las sagradas escrituras, por todo Chile. Mantiene una misión para marineros (Seamen's Mission) en el Puerto.

Ha coadyuvado generosamente a la evangelización del país, por medio de su obra entre los araucanos de las provincias de Cautín, Llanquihue y Valdivia. Ellos continúan la labor empezada por el gallardo capitán inglés, Allen F. Gardiner. Gardiner emprendió la predicación del evangelio a los indios de Patagonia, en el año 1841 y logró la organización de la «South American Missionary Society», cuando volvió a Inglaterra, tres años más tarde. En el año 1850 regresó con una compañía de misioneros y establecióse en Spaniard Harbor. Rodeada de indios sospechosos y hostiles y cortada de los medios de subsistencia, esta noble banda se extinguió, por los rigores del clima y la falta de pan. El martirio de Gardiner y sus compañeros de Spaniard Harbor, despertó un nuevo interés en la empresa misionera. En el año 1895, la Sociedad organizó un sistema de colegios y capillas entre los mapuches, con centros en Temuco, Cholchol y Quepe, y sigue su actividad bienhechora, entre los miles de aborígenes de la frontera. Con los servicios de hospitales y dispensarios de los últimos años, la Sociedad ha podido establecerse en la confianza y afecto de los indígenas, ha contribuído directamente a la salvación de los hijos del suelo, y ha perpetuado las más elevadas tradiciones evangélicas en el Sur de Chile.

Reconocemos nuestra deuda de gratitud a los primeros anglicanos que establecieron sus altares entre los hogares ingleses de los puertos de Chile, porque eso fué un acto de devoción a los ideales evangélicos que sustentaban en su madre patria y lo cual tuvo su repercusión entre los vecinos chilenos.

CAPITULO II

EL GRAN PRECURSOR

Humanamente hablando, la iglesia presbiteriana no habría existido en Chile, si no hubiera sido patrocinada por un insigne siervo de Jesucristo—el Dr. David Trumbull.

El Dr. Trumbull, a quien le cupo iniciar la obra netamente evangélica en Chile, pertenecía a la iglesia congregacionalista de la Nueva Inglaterra y quedó afiliado con la asociación de Nueva London, estado de Connecticut, (E. E. U. U.) durante el trascurso de todo su ministerio en Valparaíso, o sea por un período de cuarenta y tres años.

El Presbiterio de Chile siempre honraba al Dr. Trumbull con la más alta confianza y, en todas las actas de ese cuerpo, se repite la nota: «El Dr. David Trumbull, de la asociación congregacional de Nueva Londón, fué invitado a formar parte del Presbiterio como miembro corresponsal».

Pasando por encima de las limitaciones protocolares, los miembros del Presbiterio, trataban

a su hermano mayor como al decano de la iglesia evangélica en Chile.

El Dr. Trumbull se había graduado en el Seminario Presbiteriano de Princeton y, en cuanto a doctrina, se difería muy poco de los presbiterianos, en la interpretación de las esenciales de la fe cristiana. Vínculos sentimentales le unían al rebaño de sus antepasados; pero, a su eterno honor, dígase que él nunca aspiraba a imponer ni perpetuar el sistema congregacionalista de gobierno, entre los convertidos chilenos. Esta magnanimidad cristiana del Dr. Trumbull, se destaca en toda su actuación como embajador de Cristo. Cuando su propia denominación no pudo emprender la obra en Chile, el Dr. Trumbull se presentó ante la junta misionera presbiteriana (1873) e intercedió con la convicción que trae el éxito. De entonces en adelante, hasta el año 1889, el congregacionalista se esforzaba, como el presbiteriano más entusiasta, dejándonos un hermosísimo ejemplo de su tolerancia y caridad. Sus actividades cristianas corresponden a los años más fecundos en el desarrollo de la República (1845-1889). Se le recuerda como el hombre de cinco talentos, invertidos con rendimiento máximo. Es una de las más célebres figuras en el mundo misionero. Se identificó con Chile y con los chilenos, hasta tal punto, que su cambio de

ciudadanía, vino como confirmación legal de una relación que había existido por un cuarto de siglo antes.

Al bosquejar la carrera del Dr. David Trumbull, queremos dar realce principal a su aporte a la causa de Cristo entre los chilenos. Otro capítulo glorioso podría ser escrito, acerca de sus múltiples contribuciones a la vida espiritual de los extranjeros de Valparaíso, donde se le venera como apóstol y patriarca evangélico. Nuestro objetivo no abarca más que la narración del establecimiento de una iglesia presbiteriana en Chile, y tenemos que concretarnos a una sola fase de la vida activa del Dr. Trumbull. No debemos olvidar que se trata de un hombre de dotes extraordinarias y de una consagración ejemplar. Las cualidades que se combinaron armoniosamente en David Trumbull, son raras entre obreros cristianos, y aun más excepcionales en su coordinación dentro de un solo hombre.

Un cumplido caballero y un propagandista incansable; un hijo de abolengo noble y un defensor de los pobres y oprimidos; un académico y un evangelista; un tipo jovial y atrayente y, a la vez polemista; un americano tradicional y un chileno de cepa. Era el hombre destinado a abrir paso para el evangelio en Chile, el ministro llamado, preparado y ungido de Dios para un

servicio único, indispensable y manifiestamente divino. Como todos los instrumentos escogidos del Todopoderoso, fué troquelado en un molde original.

David Trumbull nació en Elizabeth, estado de New Jersey, el 1.° de Noviembre del año 1819. Su familia pertenecía al estado de Connecticut y había producido un gran número de distinguidos patriotas, entre ellos gobernadores, militares, abogados y clérigos.

David era graduado en la Universidad de Yale, en el año 1842 y en el Seminario de Princeton en el año 1845. Después de haber leído un llamado de la Unión Evangélica Extranjera, (*) se ofreció a la sociedad y fué aceptado. Se embarcó, con su joven esposa, en el barco «Mississippi» y llegó a Valparaíso el 25 de Diciembre del año 1845. Sus aspiraciones, en aquella época, se divulgan claramente por la nota que escribió en su diario de viaje: «Ya me estoy acercando a mi campo de trabajo. ¡Que Dios me ayude, haciéndome fiel como obrero y recordándome siempre que he de dar cuenta de mi vida a El»!

En aquel entonces, había un solo pastor evangélico en toda la costa del Pacífico. La ciudad

---

(*) Más tarde fué amalgamada con la «Unión Cristiana Americana y Extranjera».

de Valparaíso era un puerto primitivo. El Dr. Trumbull empezó su predicación entre los marineros de los buques que surtían la bahía. Su parroquia fué una flota de barcos mercantes, y su púlpito un escritorio improvisado, en la cubierta de algún navío. No se aventuraba a declarar las buenas nuevas en la ciudad, debido a los prejuicios que reinaban entre los porteños.

Entre los extranjeros de Valparaíso, hubo varios ingleses y escoceses que no comulgaban con la iglesia anglicana y deseaban un culto más conforme con las costumbres de sus familias. Estos se pusieron de acuerdo con el Dr. Trumbull, para el primer servicio que se llevó a cabo el 1.° de Septiembre del año 1847, en la imprenta de «El Mercurio». En seguida, arrendaron una bodega, donde celebraban sus reuniones hasta el año 1854, cuando compraron el sitio que ocupa la «Unión Church de Valparaíso» actualmente. Este edificio es el tercero construído en el mismo lugar. Las autoridades se opusieron tenaz y ruidosamente a la idea de permitir el culto herético en Valparaíso; pero el Dr. Trumbull persistió en su propósito, sin ceder. Finalmente, como transacción, se le concedió el derecho de celebrar cultos, bajo dos condiciones: 1 Unión Church se comprometió a construir un tabique de madera a la calle, para

esconder la fachada gótica del nuevo templo. 2. Se les encarecía mucha suavidad en la alabanza ritual y se le recomendó que el culto fuese casi silencioso, para evitar escándalos entre los fieles.

Desde aquellos días hasta el año de su fallecimiento, (1889) el Dr. Trumbull continuaba como el paladín de las empresas evangélicas, entre los de habla inglesa. Hubo períodos cuando no percibía bastante dinero para equilibrar sus gastos; pero, en compañía de su heroica esposa, mantenía una escuela en su casa y afrontaba todas las situaciones apremiantes, con su característica sonrisa. La colonia extranjera le secundaba fielmente; la Iglesia Unión aumentaba sus contribuciones y, por muchos lustros, el Dr. Trumbull contaba con lo suficiente para su familia y, además, con un caudal siempre creciente para los servicios cristianos, que él organizó en beneficio de Valparaíso y de Chile. La Unión Church irradiaba también fuera de Valparaíso sus benéficos rayos. En el puerto de Guayacán, en la Provincia de Coquimbo, se celebraban servicios religiosos dirigidos por uno de los jefes del establecimiento, don Tomás Francis. A los chilenos e hijos de madres chilenas y de padres ingleses, se les llamaba «gringos de Guayacán», porque asistían a estos cultos. Tras

la divulgación de la verdad divina, en todos los centros de Chile, estaba el alma rebosante del gran avanzado protestante. En sus venas bullía el amor cristiano, y no podía ver una necesidad humana, sin hacer un esfuerzo para remediarla. Discípulo de visión amplia y de comprensión clara, seguía a su Maestro en obras de misericordia y bien. Para cobijar a los niños desamparados de Valparaíso, fundó el «Sheltering Home», institución que ha seguido prestando su valiosa ayuda a la comunidad, hasta nuestros días, cuando la ocasión para estos socorros no existe como antes. Con el fin de esparcir el conocimiento de Cristo por medio de la circulación de las Sagradas Escrituras, lanzó la «Valparaíso Bible Society», una sociedad que preparó el camino para las sociedades británicas y americanas, que se encargan hoy de la distribución de la Biblia en Chile.

Echó las bases de una escuela parroquial, que ha ido aumentando su radio de acción a través de los años. La Escuela Popular de Valparaíso, es otro de los monumentos duraderos a la clarividencia y previsión de su fundador. El Dr. Trumbull fué estirpe de una raza comprometida a difundir el saber, descendiente de los puritanos que construyeron primeramente su capilla para el culto a Dios y, en seguida, su colegio para que

la educación cristiana corriese parejas con el conocimiento de la gracia divina. Fué un gesto característico de este gran iniciador de la iglesia evangélica y revela su firme convicción de que una iglesia no podría prosperar ni responder a los llamados de la vida práctica, sin que sus miembros y sus hijos, guardasen paso con la cultura de su época. En ese sentido las iglesias congregacionalista y presbiteriana, compartían la misma tradición secular y las corrientes se juntaron en Valparaíso. Desde su fundación, la Escuela Popular ha sido el brazo derecho de la obra en Valparaíso y ha justificado las halagüeñas expectativas de un hombre de Dios, preparando miles de jóvenes para carreras honrosas y apoyando la empresa evangélica en todo el circuito del Puerto.

Tan pronto que se formó un núcleo de convertidos, fué menester adoptar medidas para la publicación de noticias acerca de la obra. El Dr. Trumbull, siempre pronto para salir a la palestra con sus ideas luminosas, empezó a usar la imprenta, cuando pudo expresarse en castellano. Estableció y redactó «La Piedra» en el año 1869. Fué un periódico de 16 páginas y él tenía que hacer todo el trabajo y suministrar los fondos. Se publicó durante diez años, hasta que apareció «La Alianza Evangélica», como órgano oficial

de la misión. Finalmente, «El Heraldo Evangélico» suplantó a «La Alianza Evangélica» y floreció hasta el año 1913 cuando fué combinado con «El Cristiano» de la iglesia metodista, y siguió su vida en «El Heraldo Cristiano», que llegaba semanalmente a nuestras iglesias y hogares. En Octubre del año 1931, «El Heraldo Evangélico» reapareció como órgano oficial del Presbiterio.

En el año 1863 se verificó la discusión pública entre el Dr. Trumbull y Mariano Casanova, Gobernador Eclesiástico de Valparaíso, sacerdote muy celoso, que llegó a ser después, Arzobispo de Santiago. Este histórico debate, pregonó la fama del Dr. Trumbull hasta los últimos confines de Chile, y los ancianos todavía se refieren al incidente con briosa hilaridad. Tuvo su origen en la procesión anual de San Isidro y las rogativas de los fieles, por las lluvias oportunas, antes de la cosecha. Durante una temporada de prolongada sequía, cuando San Isidro permaneció indiferente a los ruegos de los católicos, la estatua del supuesto santo fué conducida por las calles, con grillos en las manos y en los pies, y azotado públicamente, por lo que se consideraba, o su indiferencia o su impotencia. Pero, como sucede frecuentemente, una romería a la iglesia de San Isidro, fué seguida por una lluvia copiosa,

y los beneficiados recibieron una invitación a contribuir al fondo, para refacciones, de la iglesia de San Isidro.

Esa misma semana, el Dr. Trumbull publicó, en «La Voz de Chile», un artículo intitulado: ¿«Quién dará lluvias»? o «Rogativas a San Isidro», en el cual atacó acerbamente el culto a los santos.

Monseñor Casanova replicó en «El Ferrocarril», defendiendo la práctica y, a la vez, acusando a los evangélicos de ambiciones políticas absorbentes. El tiroteo atrajo la atención de toda la prensa chilena. El Dr. Trumbull organizaba sus materiales, con tanto acierto, que convencía a todos los lectores razonables. Cada nueva fase del argumento, revelaba su superioridad, y su antagonista clerical, temiendo las consecuencias adversas para sus feligreses, tuvo que abandonar la controversia. En la opinión de muchos ciudadanos prominentes, el Dr. Trumbull se ganó mucho prestigio como exponente de una religión histórica, libre, sensata y concordante con los hechos científicos. De aquel día en adelante, el Dr. Trumbull fué considerado como el defensor del pueblo chileno, contra las usurpaciones clericales y, al mismo tiempo, un fuerte apoyo a toda causa meritoria.

El resto de su vida, el Dr. Trumbull lo dedicó a un pastorado muy amplio. Abarcó no solamente el cuidado espiritual de sus amigos extranjeros, sino también el esfuerzo de evangelizar y educar al pueblo chileno, y una lucha denodada a favor de instituciones nacionales, para la liberación de la conciencia y la elevación de la ciudadanía.

Debido en gran parte a la ayuda inteligente y decidida del Dr. Trumbull, los reformadores chilenos prevalecieron en sus luchas contra los reglamentos ultramontanos, que habían esclavizado a Chile, bajo la férrea jurisdicción romana. El evangélico de aquellos tiempos, no podía gozar de los derechos efectivos de un ciudadano que se respeta a sí mismo. Al casarse, tenía que someterse al capricho del sacerdote de la subdelegación, y figurar como hereje estigmatizado. La Iglesia Católica Romana administraba todos los cementerios y le negaba sepultura a cualquier disidente. Todos los registros civiles estaban en las parroquias. En la Capital se les concedió a los protestantes, ateos y suicidas un rincón en la falda del cerro Santa Lucía, donde pudieron enterrar los restos de sus deudos; pero todo el mundo señalaba el lugar con desprecio, un basural, jamás consagrado como «campo santo».

Benjamín Vicuña Mackenna, cuando trasladó los residuos al cementerio disidente, colocó sobre un pilar, al lado del camino que circunda el famoso cerro, la siguiente inscripción: «A la memoria de los desterrados del cielo y de la tierra». Abusos como estos se hicieron insoportables a una falange de patriotas que rodearon al Dr. Trumbull. Este grupo empezó a incubar ideas y argumentos, a favor de la igualdad de derecho, en los privilegios sagrados que son innatos. Como resultado de la campaña que fué instigada en el año 1875, la ley de cementerios laicos fué promulgada en el mes de Agosto del año 1883.

El Dr. Trumbull escribió a la junta presbiteriana, con fecha 12 de Enero del año 1884: «Nuestro Congreso acaba de adoptar un estatuto de matrimonio civil, el cual priva a la Iglesia Católica Romana de toda superioridad de derecho sobre las demás denominaciones, y tenderá a reducir los emolumentos percibidos por el clero católico. Pero nosotros tendremos que iluminar a los ciudadanos».

El efecto de estas emancipaciones, sobre el Dr. Trumbull fué tal, que, en cumplimiento de un voto voluntario, se presentó a la Municipalidad de Valparaíso, en el año 1886, solicitando carta de ciudadanía chilena. Uno de los municipales, a nombre del cuerpo entero, hizo la indi-

cación de que la Municipalidad levantase un acta, expresando su placer al recibir una solicitud tal, dándola curso directo, sin trámites, al Presidente de la República. Esta indicación fué apoyada unánimemente y el Dr. Trumbull resultó injertado legalmente en el tronco chileno.

Obrando como chileno en «nuestra patria»; el Dr. Trumbull procuraba ayudar la causa evangélica, en todos sus aspectos.

Debido a sus explicaciones y garantías personales, consiguió una interpretación de la carta fundamental chilena, que no reconocía otra religión que la católica, apostólica, romana, en el sentido de admitir el culto evangélico y las escuelas, bajo el entendimiento de que las iglesias no harían nada en contra de la moral o en desmedro del patriotismo. Fué uno de los más activos en las gestiones para obtener «personería jurídica» para la misión presbiteriana. No pudo el Dr. Trumbull asistir a la reunión en Santiago, debido a su delicada salud; pero el anciano guerrero, modificó la solicitud, preparada por una comisión y la escribió de nuevo; y de acuerdo con sus propias ideas avanzadas de la tolerancia religiosa. En lugar de pedir favores, él reclamó derechos razonables; en vez de mendigar, él se expresó como benemérito ciudadano.

En una ocasión, el Dr. Lester dijo que los mi-

sioneros no esperaban nunca que el Supremo Gobierno les concedería todo lo solicitado; pero se promulgó un decreto en Noviembre del año 1888, reconociendo a «La Unión Evangélica» y otorgándola todas las franquicias pedidas por el Dr. Trumbull. Estas incluyen el permiso para tener propiedades, dirigir escuelas y celebrar cultos.

Parece que este siervo de Cristo, apartó un tiempo cada día, para considerar los intereses del reino de Dios, a lo largo de la Costa del Pacífico. Poseía una mente estratégica. Insistió en que se estableciera una obra entre los araucanos, anticipando los pasos dados más tarde por la iglesia anglicana. En toda obra humanitaria entró de lleno y no vacilaba en colocarse al lado del clero católico, en las horas de angustia. Durante una epidemia de cólera en San Felipe, el pastor de la «Unión Church» recogió subsidios y los mandó al cura de aquella ciudad. El amor fraternal cristiano borró completamente las diferencias de credo, que se acentúan en la controversia. El cura Pbo. J. A. Gómez cambió varias cartas de reconocimiento con su benefactor. La Sra. Delfina H. de Morán, secretaria del Dr. Trumbull, ha conservado copia de la correspondencia y nos suministra extractos de aquellas cartas empapadas de gratitud fervorosa.

«Hace treinta y cinco días que vivo en medio de la muerte. Ríos de lágrimas he recogido de los pobres coléricos, y le aseguro que sus cartas y su oportuno recurso de medicinas han mitigado en parte mis penas.

«Mi pobre corazón estalló en enfermedad.

«Recibí la ropa de la señora caritativa, que tuvo a bien mandarme. Ya contesté a ella su alentadora carta.

«De nuevo sírvase decir a esa buena señora que, en su nombre, he vestido al desnudo, o más bien dicho, he vestido al Señor Jesucristo, porque es de la fe, que el pobre desnudo representa al Salvador. ¿No es verdad Mr. Trumbull? Muy a tiempo ha llegado la limosna. Todo llega bien a este desgraciado lugar, donde la muerte se cierne sobre nosotros.

«Que el buen Dios derrame sobre usted y demás personas caritativas, toda clase de bienes, son los deseos de su afectísimo amigo y capellán».

«El Dios que ha prometido recompensar al que diere un vaso de agua fría en su nombre, le corone de todo bien. Tal es mi deseo sincero.»

Naturalmente, una vida tan opulenta y bienhechora, ofrece una cadena de incidentes de orden dramático. Ultimamente ha llegado a nuestro poder un cuento auténtico, que demuestra la fama del Dr. Trumbull, su reconocida santidad y su valer como benefactor.

Los católicos devotos, ya que el Dr. Trumbull salió avante en la polémica con el Gobernador Eclesiástico Casanova, empezaron a hacer mandas por la conversión del hereje Trumbull, a la religión verdadera.

Con fines piadosos, una de las damas más pudientes de Valparaíso, le escribió, pidiéndole que se convirtiera a la iglesia romana, y ofreciéndole emplear su dinero y sus influencias sociales para que el Dr. Trumbull fuera canonizado después de su muerte, siempre que se convirtiera. Esta oferta, que sirve para concretar el aprecio que el Dr. Trumbull despertó entre antagonistas religiosos, cayó en el vacío, aunque fué contestada con cortesía fina.

El Dr. Trumbull no necesitaba la canonización. Sus obras constituyen su monumento imperecedero. Siguió sus actividades evangélicas hasta la edad de setenta años y pasó a la presencia de su Señor, el primero de Febrero del año 1889.

Los extranjeros de Valparaíso, en obsequio a sus relevantes virtudes, colocaron sobre su sepultura una pirámide, con una inscripción que resume admirablemente las glorias del caballero cristiano, tan amado por todos sus feligreses y amigos.

«MEMORIAE SACRUM»

El Rev. David Trumbull D. D.

Fundador y Ministro de la «Unión Church» de Valparaíso.

Nació en Elizabeth N. J. el 1.° de Noviembre del año 1819.

Murió en Valparaíso el 1.° de Febrero del año 1889.

Por cuarenta y tres años se dedicó, con éxito, al esfuerzo incansable a favor de la causa de la verdad evangélica y la libertad religiosa en el país.

Como un ministro fiel y donoso y como amigo era honrado y amado por los extranjeros residentes en esta costa.

En su vida pública era el consejero de estadistas, sostenedor de toda empresa digna, defensor de los pobres y consolador de los afligidos.

A la memoria de sus servicios eminentes, su fidelidad, su caridad y su simpatía, este monumento ha sido levantado por sus amigos de esta comunidad y por algunos ciudadanos de su patria adoptiva.»

CAPITULO III

LOS INCORPORADORES

Al remontarnos a la época de los comienzos de la Iglesia Presbiteriana en Chile, descubrimos que los cimientos fueron colocados por un pastor congregacionalista. ¿Cuándo y cómo llegó a ser presbiteriana?

La Iglesia Presbiteriana, siendo una comunidad espiritual, que ha sostenido una interpretación histórica de la Biblia y un sistema de gobierno eclesiástico, juntamente con ciertas prácticas y apreciaciones de la vida, no pudo brotar espontáneamente dentro del seno de la Iglesia Católica Chilena. Los innovadores fueron sofocados con presteza, debido al poder monopolista de la religión dominante.

La Iglesia Presbiteriana fué traída del extranjero por exponentes vivos de las ideas promulgadas por Juan Calvino y los reformadores europeos del siglo XVI y XVII, primero a los Estados Unidos y, en seguida a Chile.

En un reducto del catolicismo, como lo era la República de Chile, aun después de la Independencia, (1) cualquier disidente tendría que afrontar la porfiada resistencia de la jerarquía chilena. Más todavía, la tradición católica, unida a la intransigencia de raza y a la sospecha del extranjero, había creado, en el pueblo chileno, una actitud de acérrima hostilidad a todo representante de la iglesia evangélica. No era meramente una arrogancia secular; era la pretensión ciega de que todo lo que olía a protestantismo era falso, inferior, inmoral y hasta ateísta. Al cabo de casi un siglo de divulgación evangélica, persiste esta misma opinión, acerca de los evangélicos entre muchos chilenos. Imagínese, pues, la labor hercúlea de los que tenían que iniciar la obra presbiteriana en la patria chilena.

Hemos leído, a grandes rasgos, del denuedo del Dr. Trumbull, que combatió solo, por muchos años y ganó victoria tras victoria para la causa del Señor.

También había logrado grandes triunfos en el campo de derechos sagrados, habiendo conseguido el registro civil, tolerancia hacia el culto disidente, el cementerio laico y el matrimonio

---

(1) Al estallar la lucha, el clero era Realista; al terminar, el mismo clero profesó la causa patriota.



Rev. Nataniel Gilbert

vigilado por el Estado. Pero, la responsabilidad para la evangelización de Chile, fué demasiado para un solo hombre. Cuando el Dr. Trumbull descubrió que no podía dedicar el tiempo necesario a la tarea, no tardó en solicitar, con insistencia elocuente, que la sociedad «Unión Cristiana Americana y Extranjera» enviase refuerzos al campo.

El Rev. Nataniel Gilbert llegó a Santiago en el año 1862, enviado por la iglesia congregacionalista norteamericana; pero se concretó principalmente a la obra entre los de habla inglesa, que se reunían en la casa del ingeniero Helsby, calle Moneda. Instaba el Dr. Trumbull con tan buen éxito que, en el año 1866, el Rev. Alejandro M. Merwin y el Rev. Sylvanus Sayre, con sus esposas, se desembarcaron en Valparaíso y empezaron la predicación en castellano. El Sr. Merwin se instaló luego en Santiago y su colega Sayre en Talca. (1)

El Sr. Gilbert había hecho algunas tentativas entre los chilenos y, con la llegada del Sr. Merwin, se atrevió a lanzarse con más brío y fe a una campaña activa. Abrieron un local en la calle Colegio N.º 44.

---

(1) En el cementerio de Talca yacen los restos de la Sra. Sayre.

La primera iglesia evangélica chilena fué organizada en Santiago, el 7 de Junio del año 1868, con cuatro chilenos entre la lista de sus miembros. (1) El primer culto en castellano se verificó en el mes de Septiembre del mismo año. En Octubre del año 1869 se organizó la segunda iglesia evangélica chilena en Valparaíso.

El traspaso de la obra de la «Unión Cristiana Americana y Extranjera» al «Board of Foreign Missions» de la iglesia presbiteriana en los E. E. U. U. se debió a circunstancias perfectamente explicables, como motivos para el cambio. A la larga, podemos aventurar la opinión de que resultó así, por la dirección del Espíritu de Cristo, por acuerdo de la Cabeza de la Iglesia Universal, por la Providencia, que obra con designios transcendentales. «La Unión Cristiana y Extranjera» pasaba por dificultades financieras, debidas principalmente a la desorganización del país, por la guerra civil entre el Norte y Sur de los E. E. U. U. El año 1872 la Unión resolvió abandonar el sostén de los obreros ya nombrados; pero, **en vista del hecho de que todos ellos eran presbiterianos,** notificó al «Board of Foreign Missions» de la iglesia presbiteriana, del acuerdo tomado.

---

(1) Sra. Rosario Vicencio de Wetherby, Eusebia Javia de Guzmán, Juan B. González y Camilo Guzmán C.

Lógicamente, los obreros mismos, fervorosamente secundados por el Dr. Trumbull, apelaron al Board, valiéndose de todos los argumentos del caso. La minuta del «Board of Foreign Missions» es muy interesante, porque deja constancia de la transferencia de toda la obra de la Unión, con su cuerpo de predicadores, al cuidado de dicho «Board of Foreign Missions» de la iglesia presbiteriana.

«En Diciembre p.p. el Board recibió del secretario de la Unión Americana y Extranjera, la noticia de que dicha sociedad había resuelto descontinuar su sostén de los misioneros en Chile, después del año 1873 y se dejó entender que el camino quedaría expedito, para que nuestro Board asumiera responsabilidad, por la misión en Chile, en su condición actual y garantizara su mantenimiento, en seguida de la fecha indicada.

«También se ha afirmado que ciertos misioneros, actualmente trabajando en el campo, deseaban relacionarse con el Board, puesto que los tres misioneros americanos son miembros de presbiterios en los Estados Unidos.»

El 25 de Febrero del año 1873, el Board oficialmente, recibió a la misión presbiteriana chilena, aceptando responsabilidad financiera desde el primero de Abril del mismo año. El hecho fué

comunicado inmediatamente a los misioneros en Chile. De ese modo la obra en Chile fué incorporada al «Board of Foreign Missions» de los Estados Unidos. (1)

CAPITULO IV

LOS AVANZADOS

Al buscar información acerca de la época aludida en el capítulo anterior, nos encontramos en medio de escenas dignas de una odisea sagrada. No hay inercia comparable con la indiferencia religiosa; no hay odios más feroces y desalmados que los sectarios; no hay fieras más indomables que el fanatismo ciego o el celo perseguidor. Los ricos, los intelectuales, los políticos, los encopetados, miraron a los predicadores evangélicos con un respingo de infinito desdén. Los devotos, beatos y beatas, hablaban pestes de la «herejía importada». Las autoridades no podían, o no querían, contener la violencia de los grupos hostiles. Los primeros interesados fueron los trabajados y cansados, que acudieron al Jesús Compasivo, en busca del descanso para sus almas. Como bálsamo suave cayeron las benditas nuevas en algunos corazones. De entre un pueblo esclavizado durante siglos por un clero tiránico,

(1) Informe del Board of Foreign Missions del año 1885.

hubo algunos con coraje suficiente para romper sus coyundas y andar libres. ¡Honor a su memoria! Luego se desencadenó una persecución tan despiadada como los movimientos represivos en el viejo continente de Europa. Los primeros evangélicos, cual sucesores de los ilustres del capítulo II de la carta a los hebreos, por su fe «ganaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades». Pero Dios, como de costumbre, escogió lo flaco del mundo para avergonzar lo fuerte. Sin prestigio social, sin recursos adecuados, sin más armadura que la divina, emprendieron la campaña tenaz, con una confianza inconmovible, en la rectitud de su causa y en el triunfo final de su esfuerzo.

Testificaban a grandes y a pequeños de la maravillosa gracia de Dios por Jesu-Cristo. Se les denigraba, se les burlaba, se les perseguía con una ingenuidad digna de una empresa mejor. Literalmente, tenían que sufrir la pérdida de sus bienes exiguos y, al asistir a las reuniones, corrían riesgo de sus vidas.

Costó harto arraigar el árbol presbiteriano, la primera planta evangélica aclimatada en tierra chilena. Soplaba el huracán, quemaba el sol, el suelo resultó movedizo y los transeuntes poco

respetuosos. Por muchos años era un tallo débil; pero, favorecido por Dios y cuidado esmeradamente por los primeros jardineros, echó raíces profundas y siguió creciendo hacia arriba y hacia afuera, aferrándose del suelo patrio.

Del trabajo y de la valentía de la primera falange de evangélicos, nos ocupamos solamente dentro de límites severos, impuestos por la naturaleza de este estudio. Sin duda, algún día, una pluma épica se dedicará a un tributo digno de la lucha homérica, en que la confianza en Dios, corría parejas con la devoción patriótica y el espíritu aventurero Hemos conocido personalmente a varios veteranos, sobrevivientes de aquellos años de brega, y nos damos cuenta de su temple. Acostumbraban marchar, pecho al adversario, sin temor a nadie, nobles cruzados de la nueva era en Chile, inspirados por la visión de una patria mejor. Los caballeros andantes de los primeros días, y sus no menos heroicas esposas, han establecido una tradición inextinguible y, siendo muertos, aun hablan. Todavía nos desafían a un discipulado animoso.

Durante la primera década, casi todos los obreros fueron ministros norteamericanos, y la mayoría de ellos sostenidos por la junta presbiteriana. El Rev. Samuel J. Christen, de origen suizo, muy erudito y consagrado, fundador de



Rev. Samuel J. Christen D. D.

la obra en Copiapó, estableció un colegio de hombres en aquella ciudad en el año 1877. Las familias chilenas, de Copiapó y del centro de Chile, dieron tan estusiasta apoyo a la escuela, que el Sr. Christen la trasladó a Santiago, donde fué conocido como «El Instituto Internacional» y más tarde como «El Instituto Inglés», institución que sigue educando a los jóvenes chilenos hasta el día de hoy. El 29 de Octubre del año 1930, se colocó la piedra angular de uno de los edificios que componen el cuadrángulo moderno del nuevo plantel, de manera que el paso original del Sr. Christen, ha dado a Chile un establecimiento de educación secundaria, que constituye el justo orgullo de la iglesia presbiteriana.

Los hermanos Roberto y Eneas Mac-Lean ocuparon el distrito de Concepción en el año 1874; pero se retiraron de Chile, después de pocos años. Antes de dejar el campo, abrieron obra en San Felipe, donde el fanatismo de la gente fué tal, que tuvieron que arriesgar sus vidas a diario. Roberto MacLean se fué a Puerto Rico, donde sirvió con alta distinción y éxito, y terminó su ministerio como director de la obra en castellano, entre los extranjeros residentes en los E. E. U. U.

El Rev. Samuel W. Curtis llegó a Concepción en el año 1875, y pudo cimentar la iglesia presbiteriana en la Capital del Sur.

En el centro del país actuaron los presbíteros Merwin, Gilbert y Lester, respaldados siempre por el Dr. Trumbull. Por algunos años existían dos cuerpos misioneros—el del Norte y el del Sur—pero se unieron el 13 de Junio del año 1883.

Muy pronto los convertidos a Jesús y al evangelio, aceptaron las implicaciones de la salvación personal y admitieron su solemne responsabilidad por la difusión de la verdad salvadora. Todos los misioneros anhelaban dar la bienvenida a un predicador chileno, puesto que, desde el principio, los extranjeros insistían en que Chile habría de ser evangelizado por chilenos, sostenidos en todo sentido por sus compatriotas.

El primer pastor chileno, ordenado al ministerio por sus colegas del campo, fué el Rev. José Manuel Ibáñez Guzmán. Por lo que hemos podido averiguar, fué el primero que, en toda la América de habla castellana, recibiese este título de distinción.

Este benemérito joven, hizo alto honor a su familia, a su patria y a su vocación santa. Fueron sus padres: Don José Manuel Ibáñez y Doña Rita Guzmán de Ibáñez, descendientes de hidalgas familias españolas. La rama de estos Ibáñez es muy corta en la actualidad. Casóse con la señora Mary Grundy, digna compañera del

pastor, por sus virtudes e inteligencia. Su único hijo murió de cortos años.

Don José Manuel Ibáñez, recibió una educación esmerada en la ciudad de Sacramento, estado de California, E. E. U. U., y volvió a Chile con el propósito de dar su vida fulgurosa a Cristo, en bien de sus compatriotas. Hizo sus estudios teológicos bajo la sabia dirección del Dr. David Trumbull (los había empezado en California) y no hay duda de que el vínculo, entre maestro y alumno, resultó de gran provecho para ambos dos. Hay constancia de que la campaña a favor de la liberalización de las instituciones sociales, y la reforma de las leyes opresivas, se debió al cerebro fértil y corazón audaz del joven Ibáñez. Como escribiente en la oficina del Dr. Trumbull, tuvo la oportunidad de formular medidas que se incorporaron más tarde en la legislación del país. Pero su ardor e intrepidez le capacitaron para la propaganda activa, y sus hermanos mayores lo ordenaron en el mes de Noviembre del año 1871. Después de un largo viaje de reconocimiento y evangelización en el Norte de Chile, volvió a pastorear la iglesia de la Santísima Trinidad, terminando su breve, pero brillante carrera ministerial, antes que el Presbiterio de Chile fuese organizado y dejando una estela de gratísimos recuerdos.

El libro de actas de la Iglesia contiene una referencia digna de letras de oro: «La temprana muerte de este querido pastor y fiel campeón de la causa de Cristo, cubrió de luto la Iglesia que con tanto celo dirigía; su pérdida pareció ser pérdida irreparable».

Un pariente cercano lo caracteriza, con referencia a sus cualidades sobresalientes, en los siguientes términos: «Fué un hombre de sólida y extensa cultura, de modales muy caballerosos y refinados y de corazón nobilísimo. Reunía en su persona casi todas las virtudes que embellecen y cautivan y, sin embargo, era hombre de batalla».

De él se puede decir que no conocía el temor de los hombres. No vacilaba en denunciar las inconsecuencias y abusos de la iglesia del estado, pero no se quedaba en las filípicas. Predicaba con oratoria clásica y escribía con elegancia de estilo. Su mensaje tenía, no solamente una nota positiva, sino también encerraba cualidades que hacían honda impresión entre oyentes cultos y serios. Entre los que acudían a la galería sombreada de la antigua iglesia, en la calle Alonso Ovalle, esquina de Nataniel. (1) había ministros

(1) Destruída por un incendio el 15 de Abril del año 1889.

de la Corte, regidores, abogados, médicos y negociantes de alta alcurnia. Se cautivó la admiración y confianza de un gran número de espíritus selectos. Quedan en Santiago todavía, (1931) de los tantos así impresionados, hombres y mujeres que reconocen en Ibáñez al que les abrió las puertas a una nueva vida espiritual. Ibáñez desplegaba la luminosidad de un meteoro en una noche lóbrega, y más aun porque su actuación fué breve. Apenas hubo trastornado el pensamiento santiaguino en dirección a Cristo, cuando cayó repentinamente, víctima de un cólico fulminante. Corría el rumor de que su muerte, aparentemente prematura, se debió a un envenenamiento criminal; pero los miembros de la familia Ibáñez declaran que la desaparición temprana de su querido deudo, fué el resultado de causas enteramente naturales. En el Cementerio Disidente de Santiago, el epitafio en la lápida de José Manuel Ibáñez, atestigua la grandeza de su carácter y el valor de su servicio cristiano.

En memoria de

José Manuel Ibáñez Guzmán,

Presbítero,

Ministro de la Iglesia Reformada en esta ciudad.

Nació en San Felipe y murió en Santiago,
el 13 de Septiembre de 1875
a la edad de 34 años.
Sus amigos en esta y otras ciudades,
asociándose con la esposa afligida,
deploran la pérdida
de un entusiasta obrero
de la ilustración,
y de un resuelto defensor
de la libertad.
Fué un elocuente orador, pastor instruído,
patriota ilustrado, amigo constante y
cristiano puro y abnegado. (1)

Reflexiones basadas en el valioso aporte de Ibáñez, constituyen un llamado claro a los jóvenes de nuestra época, y nos señalan rumbos definidos acerca del ministerio aceptable al pueblo chileno. La familia Ibáñez costeó la preparación cabal de su hijo, y lo dedicó al más alto servicio de la patria. José Manuel Ibáñez, como Juan Knox, sentía tanto temor reverencial para con Dios, que se olvidaba del miedo ante los hombres. Derriba altares falsos; pero no se descuidaba de erigir, en su lugar, los altares verdaderos. Tronaba contra perversiones de la ver-

(1) Copia textual.



Rev. José Manuel Ibáñez G.

dad; pero no se olvidaba de promulgar a Cristo como el Camino, la Verdad y la Vida.

Hemos recogido otros rasgos individuales que señalan el tipo de caballero que era. «Siempre andaba inmaculado en su indumentaria, un modelo de limpieza y buen gusto». Nunca hacía violencia a la dignidad humana. Glorificaba a su Salvador y Señor por los atractivos de su pensamiento y por el singular encanto de su personalidad radiante. En los anales de la obra presbiteriana, Ibáñez figura como modelado por su Maestro y como el primer pastor chileno digno de emulación, en todo detalle de su carrera heroica.

Con corazones apesadumbrados, la manada pequeña volvió del entierro de su amado pastor; pero Dios les concedió aliento para perseverar en el testimonio realizado por el ministro, fiel hasta la muerte.

«Dios entierra a sus obreros; más continúa su obra.»

Varios extranjeros, de antecedentes evangélicos, se adhirieron al movimiento entre los chilenos—los colportores bíblicos Muller y Spandermann, las hermanas Martín, de Alemania, los hermanos Mitchell, Wetherby, Fraser y la recordada hermana Francisca de Jackson.

Pastoreados por ministros norteamericanos y apoyados por amigos de otros países, los grupos de creyentes mantenían sus cultos con regularidad y el Señor añadía, de tiempo en tiempo, a los que fueron salvados.

CAPITULO V

EL PRESBITERIO DE CHILE

Un hecho transcendental fué la organización del Presbiterio en Valparaíso, el 13 de Junio del año 1883. Nos proporciona un punto de partida para seguir la iglesia en su desenvolvimiento, y podemos notar los acontecimientos que marcan su progreso.

El Board había recomendado la unión de los dos grupos, del norte y del sur, y una consolidación de intereses que diera un vínculo eclesiástico más estrecho. Efectivamente, el día indicado, los cinco ministros presentes adoptaron la siguiente resolución:

«En vista de las necesidades de nuestras iglesias y de la obra evangélica en Chile; de las relaciones entre los misioneros y del hecho de tener número suficiente para formar un Presbiterio, nosotros, en este momento solemne, con renovada dedicación a la Gran Cabeza de la Iglesia, nos unimos en la formación del Presbiterio de Chile. El Rev. Alejandro M. Merwin fué elegido



Rev. W. E. Dodge

Presidente y el Rev. Guillermo H. Lester, Secretario permanente.

Asistieron: El Rev. Samuel J. Christen, (Pres. de Cincinnati); el Rev. Samuel W. Curtis, (Pres. de Troy, N. Y.); el Rev. Guillermo E. Dodge, (Pres. de Utica, N. Y.); el Rev. Alejandro M. Merwin, (Pres. de North River, N. Y.); el Rev. Guillermo H. Lester, (Pres. de Cayuga, N. Y.).

Se enrolaron las iglesias de Valparaíso, Santiago y Concepción; pero ninguna de las tres fué representada por un anciano. En lo sucesivo, el Presbiterio de Chile, asume más y más importancia en la dirección de la iglesia presbiteriana en Chile. Evidentemente, los organizadores atisbaron la posibilidad de que este cuerpo rigera completamente los destinos de la obra presbiteriana, dentro de los límites de la República. Vieron claramente que uno de sus deberes primordiales, era la obligación paulina de preparar chilenos para el sagrado ministerio y, al efecto, el único acuerdo adoptado en la primera sesión del Presbiterio, se relacionó con dos jóvenes, Julio Neuman y J. M. López, candidatos apartados para un curso de estudios.

El Dr. J. M. Allis vino a Chile en el año 1884 y, desde su llegada, se entregó a la tarea de educar jóvenes, para evangelistas y pastores, coordinando sus planes con los del Rev. Samuel J.

Christen, Director de «El Instituto Internacional». Este Colegio cedió algunas piezas para un seminario teológico. El delegado del Presbiterio a la Asamblea General en el año 1884, fué comisionado para solicitar ayuda entre las iglesias con tal objeto. En aquel entonces, el anhelo capital del Presbiterio, era el levantamiento de un ministerio nacional; y el lector de las actas del Presbiterio no puede escaparse de la impresión significativa de que la Misión, el Presbiterio, la iglesia naciente chilena y la iglesia matriz en los E. E. U. U., obraban con inteligente unanimidad y singular ahinco, hacia la consecución de esa finalidad.

Desde el comienzo de las actividades en el campo, el Presbiterio tuvo sus comisiones a cargo de las importantes secciones de la obra y, por muchos años, cada departamento quedó estrechamente unido a las demás faenas del Presbiterio. Hubo comisiones de Educación, Estudiantes, Escuelas Dominicales y Estado Religioso.

El primer informe constatado en acta es del 18 de Enero del año 1885, y abarca la estadística de las tres iglesias fundadoras para el año 1884-1885.



Sr. J. M. López

	Concepción	Santiago	Valparaíso
Ancianos.	2	..	..
Añadidos por confesión de fe.	3	10	18
Total de miembros	41	36	108
Párvulos bautizados.	6	5	6
Asistencia Escuela Dominical	15	70	120
Erogaciones congregacionales (oro de 48 peniques por peso).	20	164	561

El pueblo de Constitución fué encendido, por una antorcha que ardía y alumbraba, en la persona del joven Alberto J. Vidaurre, y el grupo maulino quiso cobijarse bajo el ala protectora del Presbiterio. El Sr. Vidaurre, convertido del romanismo al evangelio, llegó a ser orador apasionado en la divulgación de las Escrituras, y prevaleció notablemente en los corazones de sus conciudadanos. En un tiempo, arrastraba las simpatías de una buena parte del pueblo. Llegó a oídos del Presbiterio, un rumor semejante a la noticia acerca de Saulo de Tarso y fué sucedido por una petición de los hermanos de Constitución. Quisieron que el Presbiterio ordenase a su pastor y les admitiese como congregación para integrar el Presbiterio.

La comisión visitadora, al darse cuenta de una manifestación de gracia en el puerto de Constitución, recomendó la incorporación inmediata de esa iglesia, aceptó al Sr. Vidaurre como can-

didato para el ministerio y, más tarde, lo ordenó como evangelista.

Quizá no hay episodio más dramático en los anales de la iglesia chilena, que el avivamiento y concentración de interesados en Constitución. Uno de los comisionados observó: «Aun con nuestra prudencia sajona, no pudimos rechazar las evidencias de una visitación de lo alto. El pueblo entero estuvo conmovido; hubo pruebas a cada lado, del arrepentimiento sincero; y los rostros ostentaban aquel gozo de los salvados por Cristo. No pudimos formar criterio exacto del Sr. Vidaurre, pero no nos atrevimos a negarle nuestro apoyo, en presencia de una obra en que el Espíritu Santo acompaña su predicación».

A fines del año 1885, la iglesia de Constitución ocupa el segundo lugar, cuanto al número de miembros, y el primer lugar en lo que se refiere a las contribuciones y a los gastos.

La planilla que sigue, copiada de las actas del Presbiterio de 1885, revela mucho, sugiere más y se presta a interpretaciones variables:

	Ancianos	Diáconos	Añadidos por carta	Por confesión de fe	Total de aumento	Total de miembros	Párvulos bautizados	Miembros de la Escuela Dominical	Ofrendas de la Congregación	
Valparaíso...	2	2	2	19	21	110	8	150	275	Pesos de 48 peniques
Santiago....	0	0	2	12	14	46	3	70	162	
Concepción..	2	0	0	1	1	31	3	25	30	
Constitución.	3	2	2	62	64	64	7	24	485	
Total	**7**	**4**	**6**	**94**	**100**	**251**	**21**	**269**	**952**	

Se desprende claramente que 62 de los 64 miembros de la iglesia de Constitución fueron ganados en un solo año, lo que constituye el récord para aumento anual.

La Comisión del mismo Presbiterio informó que había cuatro jóvenes, preparándose para el ministerio: los Srs. Steane, Jorquera, Undurraga y Bahamondes. Además, el Sr. Carl Ebert, que había empezado sus estudios, anunció su intención de continuarlos en los E. E. U. U., con el objeto de trabajar con la iglesia metodista episcopal. Esta iglesia hermana, bajo la dirección apostólica del Obispo William Taylor, entró a Chile en el año 1878, concretándose a la labor educacional, por medio de colegios que se sostenían por sus propias entradas.

El Presbiterio del 18 de Enero del año 1885, sin darse cuenta cabal del valor histórico de sus actas, nos ha legado un resumen detallado de sus actividades y una descripción gráfica de las condiciones espirituales que caracterizaban el medio ambiente de aquel entonces. Extractamos algunas referencias a los problemas religiosos que los miembros del Presbiterio entraron a estudiar con detenimiento:

«Asistencia al culto y a la Cena del Señor fueron buenas». El 15% de las congregaciones son jóvenes y niños; 30 a 50% de los asistentes no profesan ninguna fe cristiana. El promedio de asistencia a las reuniones, para estudios bíblicos y la oración, se cotiza en la mitad del número de miembros. El culto familiar progresa lentamente, pero no es la regla general. Se nota, desgraciadamente, una tendencia marcada a sustituir la religión vital del corazón, por un asentimiento meramente intelectual.

Debido a la costumbre nacional de considerar el día del Señor como festivo, cuesta enseñar a los miembros que es su deber santificarlo. Sin embargo, muchas familias están procurando observarlo como un día de especial dedicación al reposo, al culto y al servicio cristiano. Aunque los miembros, por lo general, cuentan con entradas limitadas, ellos han contribuído genero-



Rev. W. H. Lester D. D.

samente a los gastos generales y al fondo para los pobres.

Con alabanza a Dios, dejamos constancia del derramamiento de Espíritu en Constitución. Por la lectura de la Biblia, un hombre se convirtió al Señor, y llegó a ser el instrumento para la conversión de medio ciento de sus vecinos. En todas las iglesias, se nota mejor asistencia e interés aumentado.

Tal vez los males más generalizados que nos causan cuidados pastorales, son la intemperancia, la falta de previsión y ahorro, y el apego a las vanidades de este mundo. La asistencia en la Escuela Popular de Valparaíso llegó a 253. (1)

Bajó la matrícula en el Instituto Internacional a 69, debido a la competencia de otras escuelas en el barrio. Uno de los seis profesores, el Rev. Sr. Sluyter, ha sido muy asiduo en sus ministraciones al elemento alemán de Santiago. El departamento teológico del Instituto Internacional, cuenta con cuatro estudiantes y hay dos nuevos candidatos para el año entrante. Las

(1) La Escuela Popular prestaba un valioso contingente al alumnado de la Escuela de la Iglesia de Valparaíso. De entre sus profesores salieron los Revs. J. M. Guillén, traído desde Suiza para este cargo, Francisco Jorquera, venido de Tongoy y Victoriano de Castro, preparado en España.

dos publicaciones de la Misión han sido consolidadas en «El Heraldo» y se cree que el nuevo periódico ejercerá una poderosa influencia en el país.

Tres nuevos miembros se incorporaron al Presbiterio del año 1885: el Rev. J. F. Garvin, que había llegado a Concepción el año anterior y que fué trasladado a Valparaíso por acuerdo de esta sesión; el Rev. Duncán Cameron de Unión Church, Santiago; y el Rev. A. J. Vidaurre.

El Presbiterio del 2 de Diciembre del año 1886, tuvo una representación muy grata.

Ministros: Allis, Christen, Dodge, Cameron, Lester y Vidaurre.

Ancianos: Abelardo Daroch, de Concepción, Cayetano Bahamonde, de Constitución, Camilo Guzmán, de Santiago y Manuel Cortés, de Valparaíso.

Después de un examen prolijo, conforme al reglamento presbiteriano, fueron licenciados los estudiantes Jorquera, Krause, Bercowitz y Steane.

Al Presbiterio del año 1888, se incorporaron los ministros Gmo. H. Róbinson y Gmo. B. Boomer. Los encargados de las iglesias y el evangelista itinerante, el Rev. A. J. Vidaurre, presentaron admirables informes por escrito y detallaron el movimiento evangélico con precisión. El Sr. Vidaurre había visitado las ciudades de



Sr. Abelardo Daroch

Quillota, San Felipe, Quilpué y Linares e informa muy favorablemente de las perspectivas de una obra prometedora en Linares, donde la Familia Koppmann y sús amigos, forman el núcleo de un rebaño evangélico. Al referirse a sus cooperadoras fieles en Concepción, el pastor Jorquera hace mención honrosa de las señoras Jackson, Jorquera y la Srta. Mary Adams.

Conviene incluir un párrafo del informe del licenciado Bercowitz, tocante a la iglesia de Constitución, recordando la rapidez de su formación y la dificultad de asimilar tantas personas, a un modo de vivir que cuadrara con la profesión cristiana.

«Mucho he pensado, si es que en realidad existe una iglesia en Constitución, puesto que ahí nada se ve de aquel fundamento, ni de aquellas piedras vivas, ni de aquellas columnas que distinguen la iglesia de Cristo, de las sociedades mundanas. La mentira, la borrachera, la profanación del Domingo, prevalecen en casi todos sus miembros y, sin embargo, no se debe ejercer disciplina evangélica; pues, en este caso, para ser consecuente, se necesitaría disciplinar a todos...»

A despecho del cuadro tétrico. Bercowitz cifra su esperanza en «la siembra de la palabra de Dios, en los corazones de los niños, todos los Domingos y en muchas otras oportunidades».

El Presbiterio accedió a la petición firmada por catorce interesados, del pueblo de Linares y dió los pasos reglamentarios para organizar una iglesia en esa ciudad.

Copiamos integramente una comunicación de la Misión al Presbiterio, con fecha 13 de Enero del año 1888, porque indica la estrecha cooperación entre la Misión y el Presbiterio, en ese entonces y señala los rumbos dados a la empresa común:

«La Misión Presbiteriana en estos días ha tomado varias medidas, tendientes al ensanche de la obra de nuestro Señor Jesu-Cristo en esta República:

1. Se propone adquirir propiedades en las ciudades de Concepción, Linares, Santiago y Valparaíso, para iglesias y escuelas.

2. Dar mayor incremento a las giras misioneras en el Sur y Norte.

3. La Misión tiene el fervoroso propósito de estimular y dar su apoyo a la enseñanza popular, empezada por iniciativa de algunos pastores.

4. La Misión hace, en la actualidad, un esfuerzo muy enérgico para dar mayor impulso a la evangelización mediante la prensa; con este objeto se propone publicar varios trabajos que estima importantes como, por ejemplo, el credo



Rev. Alberto Morán

de nuestra iglesia, con algunas adiciones, el devocionario para culto doméstico, etc.

5. Finalmente, desea la misión recomendar especialmente al Presbiterio, de que tome medidas tendientes a hacer la recepción de miembros más seria, es decir, que encargue a los pastores ejercer mayor circunspección y cautela en la recepción de personas postulantes.»

He aquí el primer documento que esclarece los objetivos, los planes y los métodos para el porvenir de la iglesia presbiteriana en Chile. Este programa de acción fué aprobado leal y unánimemente por los dos cuerpos que obraron de común acuerdo y con entera confianza recíproca.

Al Presbiterio del 23 de Enero del año 1889, asistió por vez primera, el anciano Alvarado de Valparaíso. Fuera de él no hubo sino los mismos miembros del año anterior. Los jóvenes Juan Bahamondes, Enrique Koppmann, Tulio Morán y B. Sepúlveda, fueron recibidos, bajo el cuidado del Presbiterio, y el Sr. Alberto Morán, habiendo rendido un examen satisfactorio, fué licenciado. (1)

---

(1) El Rev. Alberto Morán fué ordenado por el Presbiterio del año 1892. Al terminar 36 años de labor abundante, a este hermano fué concedido el retiro honorable por el Presbiterio en 1925. Rodeado del afecto de cuan-

Durante las sesiones del mismo Presbiterio, el Sr. José Undurraga, fué aprobado como licenciado y le fué encomendada la supervisión de «El Heraldo». Ese mismo año (1889) el primer llamado a un pastor, por intermedio del Presbiterio, fué expedido al Rev. Francisco Jorquera, por la iglesia de Concepción. El Sr. Jorquera significó su aceptación del llamado y se nombró una comisión para llevar a cabo la instalación de dicho hermano. Se elaboró un plan detallado para la publicación de «El Heraldo», y los acuerdos al respecto, resultan muy ilustrativos para los actuales lectores del conocido semanario:

1. Que «El Heraldo» se publique semanalmente, si es posible; y si no, quincenalmente, en su formato actual (diez páginas).

2. Que el valor de la subscripción anual, sea de **un peso.**

3. Que el espacio sea distribuído como sigue:

Carátula con grabado..............	1	página
Editorial y crónica	1	»
Instrucción..........................	1	»
Propaganda, ciencia y literatura.	2	»

---

tos le conocieron, como el Nestor del Presbiterio, siguió apoyando la obra a la medida de sus fuerzas, hasta el 12 de Enero del año 1930, fecha de su fallecimiento lamentado.



Rev. J. F. Garvin

Lectura para los niños.	1	página
Homilética.	1	»
Miscelánea	1	»
Avisos.	2	»

4. Las diferentes secciones estarán a cargo de distintas personas, siendo cada uno responsable únicamente para su sección.

5. Confiar la dirección general al Rev. Samuel J. Christen, la sección editorial al Sr. Jorquera, la página instructiva al Sr. Garvin, la crónica al Sr. Daroch y la homilética al Sr. Róbinson.

Antes de levantar la sesión, el Presbiterio formuló cuatro objetivos, para los cuales solicitaba fondos:

1. La publicación de tratados.
2. Viajes misioneros.
3. «El Heraldo».
4. Gastos Generales.

Una solicitud, firmada por veinte creyentes de la ciudad de Copiapó, pidiendo se les organizara, fué acogida favorablemente.

Mide un intervalo de tres años sin datos oficiales—una omisión deplorable. Durante el trienio, los misioneros Lester y Allis, acompañados del pastor Vidaurre, emprendieron una gira extensa, visitando todas las capitales de provincia

y departamentos, desde Valparaíso hasta Concepción, y más al Sur a los pueblos de Los Angeles, Angol y Traiguén. Alquilaban el teatro municipal o algún salón grande, exhibían vistas luminosas y distribuían gran número de tratados y Biblias.

El personal del Presbiterio del año 1892, revela poca alteración entre los miembros componentes. Los ancianos Daroch, Martínez y Morán, representaron las iglesias de Santiago, Concepción y Valparaíso, respectivamente. Los nuevos ministros, incorporados al seno del Presbiterio, fueron el Rev. Jesse Wilson y el Rev. Francisco Díez (1) de la iglesia libre de Vaud (Suiza).

En el año 1893, el Presbiterio se reunió en Concepción, notándose la presencia, por primera vez, del anciano don Victoriano de Castro, de Valparaíso. Las iglesias de Copiapó, Linares y Constitución no enviaron representantes. Los hermanos Róbinson y Daroch, fueron nombrados en comisión, para visitar la congregación de Taltal e informar del estado de la obra en ese puerto. Los jóvenes Klockmann, L. Berríos y A. Thennet, ingresaron como aspirantes al ministerio, bajo el cuidado de la comisión correspondiente

(1) Sr. Díez llegó a Chile el 29 de Mayo, 1890.



Rev. Francisco Diez F

El Rev. Alberto Morán fué llamado al pastorado de la iglesia de Valparaíso, y aceptó el cargo.

Una recomendación especial de la Misión al Presbiterio, era la de procurar la construcción de edificios, adecuados para el culto divino, ya que el esfuerzo en Santiago, había resultado en buenas erogaciones, a favor del primer templo evangélico. La iglesia de Concepción, inmediatamente puso manos a la obra y edificó su propia capilla con un costo superior a diez mil pesos. Todo el fondo fué reunido en la ciudad misma. El conocido comerciante de Concepción, Sr. Andrew Jackson, facilitó un préstamo de dos mil pesos y el resto se obtuvo por donativos voluntarios, de los amigos y miembros de la iglesia. El armonium, de un valor de 600 pesos, fué provisto por la Escuela Dominical de la misma iglesia. La Liga de Señoras fué responsable por los mayores recursos, para la construcción del templo. El terreno se compró por dos mil pesos. Estaba situado en calle de Orompello, frente al actual Teatro de Concepción. El nuevo templo fué inaugurado solemnemente en el año 1894, por una comisión compuesta de los presbíteros Allis, Lester y Garvin.

Taltal dió un paso semejante en el año 1896, cuando los miembros y sus amigos edificaron su propia iglesia, con un costo de tres mil pesos.

El terreno se compró a la señora María de Aguirre. (1) El edificio se inauguró a fines del año 1896, asistiendo como invitado y delegado de la Misión, el Rev. E. A. Lowe.

El Presbiterio de 1894, recomendó a los jóvenes Berríos, Baldwin, Elphick y Tulio Morán, como estudiantes para el ministerio. Una comisión informó favorablemente acerca de la conveniencia de organizar una iglesia en Chillán. El Rev. Edson A. Lowe que llegó como profesor en el «Instituto Internacional» en 1893, pasó a ser miembro del Presbiterio de Chile en la sesión de 1894.

La lista de ancianos gobernantes en el Presbiterio de 1895, revela la expansión de la obra:

Concepción: J. F. Martínez.

Chillán: José Eloy Maureira.

Santiago: J. Spandermann.

Valparaíso: José del T. Alvarado.

El Sr. Tulio Morán, cumplido el examen de estilo, fué licenciado.

Al Presbiterio de 1896 ingresó el Rev. Carlos M. Spining, del Presbiterio de Highland, Kansas, E. E. U. U.

El Sr. Tulio Morán, en la última sesión del

---

(1) Abuela de la conocida y fiel obrera, Srta. María Aguirre.

Presbiterio, fué ordenado ministro y el Sr. Roberto Elphick recibió su licenciamiento. En el año 1897 aparece el anciano Manuel Jesús Célis, como representante de la iglesia de la Santísima Trinidad de Santiago. Fueron incorporados como miembros del Presbiterio los Reverendos Webster E. Browning y Guillermo L. Schmalhorst. El Sr. Roberto Elphick, a cargo de la iglesia de Tocopilla, fué examinado por el Presbiterio y ordenado al sagrado ministerio. Los señores Daniel Depallens y José Tadeo Márquez, fueron aceptados como candidatos para el ministerio. Los hermanos Lowe y Elphick, recibieron el encargo de organizar iglesias en Taltal y Tocopilla si lo considerasen conveniente. La Iglesia de la Santísima Trinidad, presentó un llamado al Rev. Francisco Díez por intermedio del Presbiterio. Este cuerpo encomendó a una comisión especial el arreglo de ciertas irregularidades en la oferta de la iglesia. El Sr. Díez contestó favorablemente.

El rol de presbíteros y ancianos en la reunión anual del 5 de Enero, 1898, fué como sigue:

Ministros: Allis, Garvin, Jorquera, Díez, Lowe, Wilson (Unión Church), Spining, Morán A., Browning, Schmalhorst, Morán T. y Elphick.

Ancianos: A. Daroch, Chillán; Manuel J. Célis, Santiago; Carlos Casch, Valparaíso.

Se acordó licenciar a los hermanos Daroch y Quiroga, como evangelistas locales.

En el Presbiterio de 1899, se dieron los pasos constitucionales para la organización de la iglesia de Talca.

Colocándonos en la alborada del siglo XX, nos damos cuenta de la primera epopeya de la iglesia presbiteriana en Chile. El primer cuarto de siglo de su existencia, revela que la simiente de vida espiritual había caído en buen terreno, y el fruto se manifestaba en el crecimiento y vigor del plantío. La República de Chile tuvo la oportunidad de oír el evangelio, conforme a las escrituras; de volver a la Biblia para sus normas; de escoger con entera libertad el camino trazado por las iglesias, libres del dominio político; de restablecer la relación vital entre la religión y la virtud.

El Espíritu Santo, recurso eterno de los fieles, atestiguó el valor de la fe profesada, y los dones del Espíritu empezaron a revelarse en los creyentes. Las Sociedades Bíblicas han hecho su noble aporte, en la diseminación de las verdades salvadoras. Hay que incluir entre los héroes de avanzada a los Colportores Francisco Muller, Krause, Olson y Jacobo Spandermann. Estos valientes soldados, llevaban las buenas nuevas por las calles, hasta los hogares y penetraban



Sentados (Izquierda a derecha):
J. F. Garvin, S. J. Christen, J. M. Allis, E. A. Lowe.
De pie (Izquierda a derecha)
Jesse Wilson, W. E. Browning, W. L. Schmalhorst, C. M. Spining.



Rev. James Mather Allis D. D.

hasta los últimos rincones de los arrabales urbanos.

Hay congregaciones organizadas en Tocopilla, Taltal, Copiapó, Caldera, Valparaíso, Santiago, Talca, Linares, Parral, Chillán y Concepción y alrededor de 500 miembros comulgantes.

Cuatro ministros chilenos han recibido ordenaciones del Presbiterio de Chile, hay varios licenciados y más de una docena de jóvenes preparándose para la predicación del evangelio. Del cuerpo misionero, casi todos se ocupan directamente de la evangelización. Los doctores Samuel J. Christen, y James Mather Allis prestan atención esmerada a los candidatos para el ministerio, con la solicitud y ternura de verdaderos padres en el Señor, uniendo a su erudición destacada, raras virtudes espirituales, como inspiración mayor a la juventud. El recuerdo del Dr. Christen, permanece imborrable entre los alumnos del Instituto Internacional y los antiguos miembros de la Iglesia de la Santisima Trinidad. Se le venera como santo y todos hablan de él con desbordante afecto y gratitud.

El Dr. Allis, con visión profética, echó las bases de un ministerio chileno y cautivó la admiración del elemento joven de su época, por su transparente bondad y excelsa fe. Ambos, huyendo de la aridez académica, mantenían contacto íntimo

con la vida palpitante de la iglesia, y educaban por su ejemplo llamativo y encantador.

Todos los elementos obraban con entera armonía, en sus proyectos por extender el reino de Dios en Chile. El Presbiterio vislumbraba la expansión de sus fronteras. Los miembros andaban por muchas partes, testificando de la eficacia de un Salvador divino, creyendo firmemente que Dios había de bendecir su buena confesión, y galardonar su fidelidad y coraje.

La Iglesia Presbiteriana abrió el surco en suelo chileno y no vaciló, cuando se le encomendó un campo de cultivo difícil.

Cualquiera que escudriñe las actas del Presbiterio, queda impresionado, por el hecho palpable de que los problemas capitales de la primera etapa, no se difieren esencialmente de los actuales.

Resumiéndolos, podemos reconocer su relación con el cometido de la iglesia en todo tiempo. Hélos aquí:

1. Nuestra iglesia es un faro; hay que alumbrar a los entenebrecidos. Si otros han causado las tinieblas, a nosotros nos toca arrojar la luz del evangelio.

2. Los embajadores de Cristo necesitan valentía, entusiasmo y sabiduría para anunciar el mensaje recibido de Cristo.

3. La nuestra es una empresa espiritual; preciso es conducirla por medio de vidas, dominadas por el Espíritu Santo.

4. Los que se titulan Cristianos, deberían andar en el mundo como Jesús anduvo. El nombre honorífico de cristiano, no pertenece a los que se lo aplican, sino a los que encarnan a su Maestro y cumplen con la voluntad de su Padre Celestial.

5. La juventud no puede desarrollarse con meras críticas y pareceres; ellos reclaman, y justamente, que sus hermanos mayores, les den la inspiración del ejemplo y la ayuda eficaz que subsana dificultades morales.

6. Ninguna iglesia puede contemplar el ensanche de sus filas, sin que haya un plan generoso tendiente a la preparación de jóvenes predilectos, con vocación al ministerio.

7. El obrero, digno es de su salario, y la obra del Señor digna es del sostén de los cristianos. Las erogaciones de los fieles, guardan relación con el valor inconmensurable de las bendiciones que acompañan el evangelio aceptado y puesto por obra. La gratitud y lealtad cristianas han sido los móviles más productivos, en todo sentido. «De gracia recibisteis; dad de gracia». Vidas dedicadas al Señor, siempre contribuyen los medios necesarios para el mantenimiento de una

iglesia o hermandad de iglesias, como el Presbiterio.

Así, bajo la dirección de la Divina Providencia, la Iglesia Presbiteriana, ha seguido desenvolviéndose, conforme con la medida de celo y consagración de sus miembros.

En el Norte, campo tan abierto y fértil para el sembrador, las iglesias de Tocopilla, Taltal y Copiapó, permanecen incólumes, como núcleos evangélicos; pero los grupos de la pampa salitrera, han variado según las oleadas de actividad explotadora. Las oficinas han sido focos de luz, para muchos venidos de pueblos, donde la intransigencia clerical, les ha cerrado el paso a la verdad. La iglesia presbiteriana ha ministrado fielmente a los peregrinos en tierra patria, y, a la vez, extraña. La obra se hace más problemática a causa de las vicisitudes de las industrias minera y salitrera; pero la respuesta de los hermanos nortinos, siempre ha sido tan generosa y cordial, que se han hecho acreedores a la simpatía y cooperación de sus más afortunados hermanos del centro y del Sur de la República.

Vallenar y el circuito del valle cordillerano, han llegado a ser centro de un movimiento evangélico, y el pueblo mismo se ofrece para un experimento interesante, en la aplicación de los prin-



Rev. W. B. Boomer



Presbiterio del año 1908

Primera fila: Juan Enrique Reyes, Victoriano de Castro.
Segunda ,, W. E. Browning, M. Marti, C. M. Spining.
Tercera ,, J. H. MacLean, G. Cerda, J. E. Garvin, A. Morán.
Cuarta ,, D. Rey, J. Morán, J. S. Smith, E. Krauss, R. Olivares
Quinta ,, F. Figueroa, Juan de D. Leitón.

cipios y prácticas cristianas, a una comunidad compacta y aislada.

Valparaíso se enorgullece de los vástagos que han brotado del tallo vigoroso. Las iglesias de Viña del Mar, Santa Inés y Placeres, florecen y crecen al lado de la madre solícita.

En Santiago, hay cinco iglesias y cada una siente la responsabilidad por la debida atención a su radio de influencia. Rancagua, San Fernando, Curicó, nacieron durante la primera década del nuevo siglo y siguen su marcha progresiva. Constitución figura una vez más entre los pueblos visitados con regularidad por un pastor. Linares ha sido disuelta por el Presbiterio, por falta de actividad y vida; pero San Javier, Copihue, San Carlos y Cauquenes, secundan a la iglesia de Chillán en ese sector. Yungay y Trupán entraron al Presbiterio por un arreglo con la iglesia metodista episcopal, en que las iglesias de Traiguén y Los Sauces pasaron a la jurisdicción de la iglesia hermana. Estas dos familias cristianas siguen sirviendo a la iglesia que las fundó, por medio de una falange de predicadores y ancianos que actúan en otras regiones del país.

La iglesia de Concepción, tan abundante en tradiciones de honor, ha sido una lumbrera en la capital del Sur, por más de medio siglo, y sus destellos de luz resplandecen por toda la vecin-

dad. Concepción goza de una escuela parroquial, para suplementar la propaganda y favorecer a los hijos de creyentes penquistas.

El nuevo siglo ha presenciado la expansión de la iglesia, en forma de servicio cristiano, prestado a la comunidad general. La Escuela Popular de Valparaíso ha duplicado su equipo y se ha embarcado en un internado, además de una sección normal para la preparación de profesoras evangélicas.

En Valparaíso, también, hay un Dispensario para párvulos, que funciona con notable éxito y con la más franca aprobación de la Municipalidad. En Santiago, el Dispensario original, ha cedido su lugar a un establecimiento de mayor alcance, donde se hospitalizan las madres en la Maternidad «Madre e Hijo».

La iglesia es socio activo, en los esfuerzos por interpretar el evangelio, a las personas que no vienen a las capillas y templos. Los presbiterianos sienten vivo interés en el «Foyer de Estudiantes».

En las empresas cooperativas, como las publicaciones, la venta de literatura, la educación religiosa y la instrucción teológica, en el Seminario Bíblico, la iglesia presbiteriana se ha hecho representar por su mejor elemento y siempre ha

llevado la carga y el riesgo en el campo de exploración.

Venga lo que viniere en el porvenir, los fundamentos establecidos por los presbiterianos, han de ser la base del progreso y la garantía de estabilidad en las filas evangélicas. Muchas veces, en su historia interesante, ha tenido que afrontar amenazas de muerte y conjurar situaciones desesperadas. Por la fe indómita de sus dirigentes y miembros, ha salido avante en toda prueba, porque se ha escudado tras la defensa de Aquél que es tan poderoso, que las puertas del infierno no prevalecerán en contra de sus fieles en la tierra.

La iglesia presbiteriana, en Chile, es el resultante del amor de sendos corazones—de cristianos extranjeros, de creyentes chilenos—aunados por el Espíritu de Cristo, en un santo anhelo por el reino de Dios.

Contemplando el futuro, como un desafío de Cristo a sus fieles de esta tierra, ciframos acertadas esperanzas en el crecimiento de una hermandad espiritual, establecida por Jesu-Cristo y sostenida por su Espíritu.

PRESBITERIO DE CHILE

Cuadro Estadístico

Diciembre 1.º 1929 a Noviembre 30, de 1930

DAVID R. EDWARDS
Secretario Permanente

		Oficiales			Comul						
					Informados en el año pasado	Recibidos			Dimitidos		
Iglesia	Pastor	Ancianos	Diáconos	Diaconisas		Por profesión	Por carta	Restaurados	Dimitidos	Suspendidos	Fallecidos
1. Chillán..........	C. Villa.........	4	2	3	80	12	10	—	1	6	—
2. Concepción......	J. B. Aracena....	3	1	2	104	9	—	—	—	5	1
3. Copiapó........	E. Hernández ...	—	1	1	36	—	—	—	—	2	1
4. Curicó..........	P. Muñoz.......	2	1	1	37	4	3	—	—	—	—
5. Parral...........	C. Núñez........	3	1	3	47	14	1	2	6	3	—
6. Rancagua........	R. Castro.......	2	—	2	61	9	1	2	2	—	—
7. San Carlos......	....	3	1	1	23	4	—	—	1	—	—
8. San Fernando....	R. Vergara......	2	1	1	66	4	—	—	13	—	2
Santiago											
9. Stma. Trinidad ..	....	4	1	4	126	6	3	—	20	—	3
10. El Redentor	M. Lorenzo.....	5	4	3	94	8	5	1	3	3	2
11. El Salvador......	E. Krauss.......	3	3	1	55	2	—	1	—	—	1
12. Unión Cristiana. .	....	3	1	3	96	—	3	—	21	—	3
13. Sierrabella.......	....	4	2	2	19	4	6	—	1	1	2
14. Talca............	R. Aracena......	1	1	2	49	3	7	—	1	7	—
15. Taltal...........	P. Flores........	3	1	1	55	3	—	3	7	—	2
16. Tocopilla.........	M. Silva.........	2	1	2	85	8	4	—	48	5	2
17. Vallenar.........	....	2	—	1	35	3	—	—	—	2	—
Valparaiso											
18. Primera.........	O. Maufras......	6	3	4	158	7	2	2	17	3	5
19. Placeres.........	E. Martínez.....	3	1	1	20	4	1	—	—	—	—
Viña del Mar											
20. San Pablo.......	E. Martínez.....	2	1	3	42	10	2	—	1	—	1
21. Sta. Inés.........	E. Martínez.....	4	1	3	58	4	—	—	—	—	—
22. Yungay..........	V. Yensen.......	2	1	1	46	4	—	—	3	4	—
23. María Elena.....	M. Silva........	3	1	1	—	—	35	—	1	4	—
	Totales	66	30	46	1392	122	83	11	146	45	52
	Totales del año pasado ...	67	33	44	1382	111	81	15	116	62	20

GANTES												
Total neto	Residentes en la población	Ausentes de la población	Adultos bautizados	Párvulos bautizados	Catecúmenos	Adherentes	Candidatos	Asistencia media en el Culto del Domingo	Escuelas Dominicales	Matrículas de ellas	Campaña financiera	Fondos gastados
95	81	14	9	3	12	250	1	160	3	225	Si	$ 5,727
107	92	15	9	—	20	50	—	100	2	160	Si	8,217
33	27	6	—	1	10	100	—	60	6	139	No	3,311
44	36	8	1	2	20	40	—	50	2	100	—	3,592
55	22	33	13	3	5	16	—	36	1	107	No	2,485
71	35	36	8	3	19	125	—	62	3	141	—	4,179
26	24	2	4	1	24	80	—	65	1	70	Si	6,319
55	38	17	4	2	5	65	—	60	1	120	No	4,064
112	103	9	3	—	12	140	—	100	2	260	—	20,269
100	98	2	7	6	5	150	1	90	1	190	Si	13,295
57	50	7	—	3	16	110	—	55	2	170	—	6,607
75	70	5	—	3	8	15	2	55	1	160	Si	10,556
25	25	—	3	3	6	30	—	50	1	48	—	3,877
51	30	21	3	2	18	70	—	80	3	150	Si	5,901
52	33	19	—	5	9	50	—	30	3	105	Si	3,210
42	33	9	1	6	—	10	—	30	1	50	Si	5,492
36	26	10	2	1	19	50	—	30	3	80	No	1,627
144	128	16	5	3	26	97	1	130	1	168	No	16,040
25	25	—	1	—	5	15	—	25	1	55	No	3,187
52	45	7	5	5	8	70	—	50	1	130	—	5,823
62	57	5	1	1	8	50	—	68	1	60	No	3,264
43	39	4	4	—	12	30	1	65	2	80	Si	2,689
30	23	7	—	5	10	25	—	50	1	26	Si	1,206
1392	1140	252	84	58	268	1678	6	1501	43	2894	—	$ 140,987
1392	1144	247	77	89	273	1510	3	1436	46	3249	—	$ 120,083


SANTIAGO
ESTADO 63
IMP. UNIVERSITARIA